

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid:* En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias:* En los puntos que se anuncia el último día de cada mes.—*Paris:* Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

(De la Gaceta de ayer.)

Parativos considerables de artillería

empere, saniechos in segares, y puen a sus res-

Ayuntamiento de Madrid

MADRID, 16 DE ENERO DE 1871.

VANAS PROMESAS DEL CLERO.

VANAS PROMESAS DEL CLERO.

Tal crítica como es la situación del Gobierno empujado por contrarios vientos y víctima de opuestas influencias que se hacen sentir hasta en lo interior de la régia morada, parecemos todavía más dificultosa y comprometida la situación de los periódicos pagados para cantar las alabanzas de los ministros y defenderlos de los múltiples y por desgracia fundados ataques que las oposiciones y el país les dirigen de continuo.

Eso de no poder aplaudir á unos ministros sin censurar á otros, haber de pelear con los enemigos exteriores vigilando á los interiores que están al lado; y no poder hablar sino de renunciaciones, destituciones y nombramientos muchas veces desagradables, ha de ser cosa penosa y por todo extremo comprometida.

Los primeros días se pasaron bien, llenando las columnas de los periódicos con los ditirambos entonados en elogio de la monarquía democrática, pero habiendo debido concluir aquella música porque el público comenzaba a silbar, las dificultades han aumentado. El Gobierno es bien curado con sus aplaudidores obligándoles a aplaudir.

darles ni siquiera un mal decreto ni indicarle con alguna disposición oficial la marcha que se propone seguir.

Por otra parte la necesidad arrecia, pues estamos en vísperas de elecciones y la oposición, en mejor estado que el Gobierno, se prepara á combatir con todas sus fuerzas.

En caso tan grave y apurado los periódicos ministeriales tejen programas y hacen promesas diciendo en tono autorizado lo que no se atreve á indicar la *Gaceta*. Es la única manera que les queda de defender á quien en realidad no tiene defensa.

Tales deben de ser la causa y origen de las noticias echadas á volar en estos días, de que las clases pasivas dependientes del Tesoro cobrarán en lo sucesivo sus haberes con la misma regularidad que los empleados activos, y señaladamente la de que «se pagará con la misma puntualidad al Clero que ha prestado juramento á la Constitución, y el que no la ha jurado cobrará lo que se le debe hasta la fecha del decreto en que se le mandó jurar», noticia que en estos mismos términos daba *El Imparcial*.

Pero estas promesas que á nadie comprometen, tampoco han de poder engañar á nadie.

Las clases pasivas preferirían una paga efectiva á todas las noticias de los periódicos ministeriales. ¡Llevar tantos escarmentados y desengañados!

Por lo que toca al Clero, la cuestión es á la vez más sencilla y complicada. Más sencilla, porque es costumbre antigua de los progresistas mirar con desden cuanto se refiere á los ministros del Altísimo, y más complicada por la distinción hecha por el Gobierno revolucionario entre Sacerdotes juramentados y no juramentados.

¿Qué importa que pague á los primeros si deja morir de hambre á los segundos? ¿Esperan los ministeriales lograr con esto pasar por religiosos á los ojos del país para poder contar con algunos votos conservadores en las elecciones próximas? ¿Green que así harán callar al Clero, ó que lo inducirán á jurar adhesión á los principios y doctrinas que hasta ahora ha justamente reprobado? Si esto fuere, no titubearíamos en calificarlo de pura progresista, pues no es el país bastante cándido para dejarse deslumbrar por palabras de periódicos, y el Clero es muy avisado y desprendido para dejarse seducir por cuestión de cuartos.

En primer lugar, para producir algún resultado hubiese sido preciso que en vez de enviar promesas á *El Imparcial*, comenzara el Gobierno enviando dinero á los administradores económicos con orden de hacer los pagos: de este modo se le hubiese podido dar algún crédito, que no se logra con promesas tantas veces desmentidas.

Mas limitándose las promesas ó el pago, si es que al pago se llega, á los clérigos juramentados, aun el Gobierno se hará más odioso, haciendo perder la confianza á las pocas personas que la tienen de ver arregladas las cosas por la actual situación.

Porque ¿quiénes son los clérigos juramentados? hablando en general, son los clérigos liberales que muy poco ó nada hacen por la Iglesia: son los curas que abandonan sus curatos para ir á Madrid ó á otras grandes capitales: son los curas que huyen al primer asomo de la fiebre amarilla entre sus feligreses: son los que permiten, sin protestar siquiera, que en las iglesias puestas á su cuidado se verifiquen ceremonias impías que las profanan: los que interrumpen la gravedad de los sitios sagrados para dar vivas aduladores de que hasta los bancos del templo se rien y escandalizan: son los que no predicán, no administran los sacramentos, no visitan á los enfermos, en una palabra, los que apenas practican el ministerio sacerdotal. Algunos que no son así y de buena fe juraron, han protestado contra su juramento hecho por sorpresa ó ignorancia de las intenciones del Gobierno manifestadas más tarde, ó se mantienen en una reserva que indudablemente romperían desde el instante en que pudiese parecer que la guardan para cobrar un miserable dinero.

Si el Gobierno paga á estos Clérigos y no á los demás, parecerá que se les paga, no por ser Clérigos, sino por ser liberales, cosa que hará muy poca gracia á los contribuyentes, que verán en esto la creación de un nuevo orden de empleos, no el cumplimiento de un deber de justicia.

Cuando los pueblos sepan que el Cura á quien no ven y de quien ningún favor reciben, cobra, y el Cura que les confiesa, predica y consuela ha de vivir de la caridad pública; cuando miren al que les abandonó en momentos de angustia y de peligro disfrutar de dotación y de privanza con las autoridades, y al que sin obligación estricta, solamente movido de caridad, fué á socorrerles, morderse de hambre, ¿qué dirán? ¿qué simpatías podrán sentir por el Gobierno? ¿qué idea formarán del que paga y del que cobra? Mucho deben pensar los interesados en sostener la situación actual. En Barcelona juró la Constitución un solo Cura, y ese fué el único que huyó cuando la ciudad fué visitada por la fiebre amarilla. En Gerona juró un solo Canónigo, y las gentes huían de la iglesia cuando salía á decir Misa. ¡Qué mala impresión causaría ver que se paga á aquel Cura y á este Canónigo, no pagando á los demás que cumplen su deber hasta el sacrificio!

Si los que hacemos franca oposición á la política revolucionaria, pudiésemos desear el fin por malos medios, nada debiéramos desear tanto como que el Gobierno haga esta torpeza de pagar únicamente á los Clérigos liberales, porque pocas cosas podrían contribuir mejor á su descredito y apesadumbrar su caída.

En cuanto al respetable Clero que no ha jurado y está dando heróica prueba de celo y de desprendimiento, poco podemos decir que no hayamos ya dicho en diversas ocasiones, y que todos nuestros lectores no sepan.

El Gobierno ha confesado solemnemente por boca del ministro más interesado en esta cuestión, que los haberes señalados al Clero por el Concordato y por las leyes, no son una dádiva gratuita ni un sueldo, sino una compensación de los bienes que se le arrebataron, una deuda, una carga de justicia. Y las deudas y las cargas de justicia no dependen de la voluntad del deudor, que carece de derecho para imponer nuevas condiciones al contrato. Admitida la teoría del Gobierno sobre el pago del Clero, todos los deudores podrían decir á los acreedores que les molesten; no le pago, mientras no jure Vd.

El Clero ha manifestado claramente á su tiempo los motivos por los cuales no puede adherirse á la Constitución. Los Obispos los dijeron por un modo bien explícito en su célebre exposición firmada en Roma en Abril último. El Clero en masa se adhirió á la exposición de los Obispos. Dijeron que no podían jurar.

Para que ahora jurasen, sería precisa una de dos cosas: ó que el Gobierno modificase sus declaraciones, confesando que se equivocó, ó que los Obispos y el Clero confiesen que se equivocaron ellos, á no querer dar el escándalo de decir que mudan de pensar al sonido del dinero. Esta escándalo no lo darán: nadie debe esperar lo temerario.

La Constitución que no pudieran jurar cuando, por decirlo así, era todavía virgen ignorándose como se la interpretaría, ¿cómo puede esperarse que la juren ahora en que la ven practicada en todo lo que tiene de anti-católica y suspendida en lo poco que, á pesar suyo, podría favorecer al Catolicismo? Cuando caminamos de continuo sobre ruinas sagradas, las monjas viven misera y estrechamente en mequinos conventos, destituidos los que la piedad había levantado, á usos impropios y á veces poco honestos; apenas hay familia piadosa que no tenga algún hijo en el desierto; las lámparas del santuario se apagan, los templos respetados por la piqueta se arruinan á la acción del tiempo contra la cual no tienen ningún amparo; los Obispos son procesados por llenar un deber imprescindible de su elevado ministerio, los Sacerdotes más celosos son perseguidos, y los católicos que piensan como los Obispos y el Clero, sufren las consecuencias materiales y morales de haberlos echado de sus cátedras en donde se han sentado sin oposición y sin las prescripciones del reglamento otros más acomodaticios ó hechuras de la revolución.

De manera que los motivos de no jurar se han aumentado en vez de haber disminuido.

En este estado las cosas, parécenos de todo punto inútiles y contra su intento las promesas de los periódicos ministeriales al Clero. Si no se cumplen, los que las hacen caen en el más solemne ridículo; si se cumplen como las hacen, se profundizará más el abismo que hay ya entre la situación y el Clero.

LA GUERRA.

Tristísimas para Francia son las noticias de la guerra: sus ejércitos están en derrota; París sufriendo los horrores del bombardeo; Mans, posición importante, amenazada desde hace largo tiempo, ocupada ya por los alemanes. El ejército del Loira, que ha combatido con gloria y con valor, y se ve con tanta gloria, acaba de sufrir un terrible descalabro, y está en fuga. Después de vencer al general Thann, pelear con varia fortuna y tener en jaque al duque de Mecklenburgo, y resistir al príncipe Federico Carlos, ha sido al fin arrollado por las agueridas tropas de estos últimos, que han entrado triunfantes, cargadas de trofeos y despojos, en la ciudad defendida por Chanzy.

No puede negarse que los soldados franceses, sobre todo los de este ejército, se han portado bien. Otra hubiera sido su suerte si hubiesen tenido buenos jefes, y si los hubiese secundado un buen Gobierno y el patriotismo de las poblaciones. Preciso es tener en cuenta que esos soldados tomaron las armas después de la catástrofe de Sedan, y que, á pesar de ser bisoños y carecer de importantes elementos, han combatido por espacio de cuatro meses, sin abatirse por los descalabros, contra las mejores tropas y los mejores generales de Prusia.

Un general de división, procedente de las filas de D. Carlos en la guerra civil, que sirve en ese ejército, escribía hace algún tiempo que le faltaban «cabos, sargentos, oficiales, caballería y artillería; solo tengo dos cosas, anidad, soldados y fusiles». Véase, pues, si de un ejército que está en semejantes condiciones podía esperarse mucho más de lo que ha hecho.

A nadie, sin embargo, extrañará el noble comportamiento de los soldados del Loira. Están entre ellos los valerosos zuevos pontíficos, admirables por su arrojo y disciplina, según proclama toda Francia; con ellos ha combatido el denodado Charette, coronel de esa lucida tropa; con ellos han peleado los valientes móviles de la católica Bretaña, y los tan piadosos como guerreros vandeos, con su ilustre jefe Cathelineau; en suma, en ese ejército ha estado lo mejor de Francia, la juventud de la Francia católica, que ha prodigado sus tesoros y sus hijos, mientras que las comarcas revolucionarias, como Lyon y Marsella, nada han hecho contra el enemigo, desgarrándose en luchas de ambiciones y rivalidades, y reteniendo para conservar el orden material fuerzas que hubieran sido mejor empleadas combatiendo á los enemigos de la patria.

Al fin, como se podía prever, los esfuerzos del ejército del Loira para acudir en socorro de París han sido inútiles. Los prusianos han enviado contra él ejércitos aguerridos y generales victoriosos, entre ellos al gran estratega alemán, al príncipe Federico Carlos; y hoy el general Chanzy, procurando rehacerse del descalabro sufrido cerca de Mans, se ve obligado á retirarse hacia Laval, defendiendo la línea del Mayena.

París no es socorrido: Faidherbe no avanza desde su campamento en Beaupre, y Bourbaki continúa del lado de Belfort. Mientras tanto, las formidables baterías prusianas no cesan de disparar bombas sobre los fuertes y edificios de la ciudad sitiada. La noticia del bombardeo ha producido inmensa sensación en Francia: no se tenía idea exacta del alcance de la artillería prusiana, y se creía que la ciudad no podía ser bombardeada mientras los fuertes no fueran tomados. Y ahora, por las noticias de París se sabe que el bombardeo ha hecho ya grandes destrozos en la población, habiendo sentido sus efectos muchos edificios, y

monumentos públicos y hasta dos hospitales, si los informes de París son ciertos.

Toda la parte de la ciudad de la orilla izquierda del Sena está bajo la acción destructora del fuego prusiano: los habitantes se han tenido que refugiar á la orilla derecha; pero allí los encontrarán también los proyectiles enemigos, y si los sitiados no se entregan, la gran ciudad, la Babilonia moderna, será destruida.

¡Llegará este tremendo castigo á la ciudad pacadora, á la cabeza de la revolución? Los franceses tienen todavía alguna esperanza en una impetuosa salida del ejército de París; á su vez, los prusianos, engañados acerca del estado de Francia, ignorantes de los reverses sufridos por los otros ejércitos, confían todavía en la llegada de socorros. Terrible será el desengaño: y si para entonces ha fracasado la tentativa de salida; si la demagogia, que ejerce opresora vigilancia sobre la conducta del Gobierno, no consiente que se hable de la capitulación; si los ejércitos alemanes continúan el feroz ataque comenzado, ¡ay de París! Su ruina será enseñanza y ejemplo á las generaciones y á los pueblos, como lo son las catástrofes de Babilonia la soberbia y de Jerusalem la deicida.

En otro lugar verán nuestros lectores la curiosa relación que llenando algunas lagunas de *El Imparcial* hace *La Epoca* de lo ocurrido anteañoche en el Senado con motivo del the de despedida de los ex-diputados ministeriales.

Invitado á hablar por el presidente de la reunión el Sr. Olózaga propuso la formación de un comité electoral que influyera para la reelección de los 191 votantes de D. Amadeo. El pensamiento fué aprobado por unanimidad, según dice *La Epoca*, mas al tratarse del número de personas que habían de formar el comité, fueron desfilando los ministros, y tras ellos sus más íntimos amigos, quedando la proposición del Sr. Olózaga en agua de cerasjas.

Pero no; *La Correspondencia* de anoche dice que D. Salustiano no desiste de su propósito, y al efecto va á reunir en su casa primero á los diputados del territorio de la Audiencia de Burgos, y sucesivamente á los de los territorios de otras Audiencias, para que designen de entre ellos los individuos que han de formar parte del comité que se organizará en Madrid.

No sabemos por qué, á *El Imparcial* se le ha atragantado la proposición del Sr. Olózaga, y hoy escribe un artículo para censurarla, declarando que los comités que quiere D. Salustiano son indecorosos para los partidos y para las mismas personas que forman aquellos comités.

Si los diputados, dice *El Imparcial*, convocados por el Sr. Olózaga, al decir de *La Correspondencia*, persisten en formar esos comités, debemos lamentarnos de esta conducta, porque nadie menos que los que acaban de representar sus provincias y están suspensos del fallo de los electores, tienen autoridad para influir en las próximas elecciones. Esto sería hasta poco decoroso y podría dar motivo á las oposiciones para adoptar el retraimiento.

Difícil sería encontrar una explicación satisfactoria de estos escrúpulos de *El Imparcial*, á no tener en cuenta lo que dice *La Epoca*, á saber: que el Gobierno no quiere dirección electoral extraña á la del ministerio de la Gobernación.

Eso de que en los partidos populares los comités, juntas ó centros directivos deben organizarse de abajo á arriba, es una teoría á que acude el órgano cimbrio para salir del paso; pero se olvida de que hasta ahora no se conoce otro partido mas que el republicano que haya puesto en juego para su organización interior el sufragio universal. El mismo comité que redactó el manifiesto de conciliación de Noviembre de 1868, ¿no tenía también por objeto influir en las elecciones?

Pero ¿qué más? *El Imparcial*, en contraposición de los comités ideados por el Sr. Olózaga, propone que si hace falta en las provincias acuerdo entre los elementos progresista-democráticos y unionistas, designe la unión liberal en Madrid, en provincias y en los distritos personas que se unan á los comités progresista-democráticos, y de esta manera se obtendrán resultados positivos en las próximas elecciones.

Por ventura ¿serán esos comités más decorosos que los del Sr. Olózaga? ¿Tendrán más autoridad? ¿Estarán formados de abajo arriba, ó por las muchedumbres de los partidos?

No es ciertamente en la manera de constituirse los comités que propone el Sr. Olózaga en donde hay que buscar la causa del disgusto de *El Imparcial*. Por de pronto sabemos que esos comités no son del agrado del Gobierno, y eso basta para que desagrado al diario ministerial; si hay otra causa y cuál es la que particularmente motiva el desagrado del ministerio, el tiempo lo dirá.

Entre tanto apañemos esa nueva prueba de la armonía que reina entre la gente de la situación, que por cualquier cosa arma un caramillo.

La supuesta coalición de todos los partidos opuestos al presente estado de las cosas públicas trae á mal traer á los periódicos ministeriales, que ponen todo su empeño en demostrar á sus lectores que el Gobierno nada tiene que temer de esas coaliciones de partidos impotentes.

Claro es que si aquí no hay nada popular más que los progresistas y la monarquía de D. Amadeo, por muchos esfuerzos, por muchas combinaciones que hagan los partidos contrarios, nunca podrán llegar á un resultado favorable; una suma de cosas no da más total que cosas. Eso es el partido carlista, eso es el partido republicano, eso es la influencia moral de muchos moderados y la de algunos montpensieristas. La única cantidad afirmativa que hay aquí es la del Gobierno. Por consiguiente el triunfo no puede ser dudoso. Sagasta y Romero Robledo, tocando los resortes de la popularidad, son bastantes para demostrar al mundo la impotencia de los partidos anti-dinásticos.

Pero si á los periódicos ministeriales les ha quitado el sueño, aunque no la seguridad del triunfo, la supuesta coalición anti-dinástica, á *La Epoca* le hace coquillas en el cerebro y tras de condenar esa conducta de las oposiciones y de advertir á los ministeriales que el asunto es más serio de lo que ellos se figuran, pone como modelo digno de imitarse en este punto al partido conservador liberal, antes y después de la revolución de Setiembre.

Avidos nosotros de buscar modelos por donde nuestra conducta pueda mejorarse, fallibles y pecadores como somos, hemos buscado ese partido conservador-liberal de que *La Epoca* nos habla para estudiarle, admirarle y aun imitarle, si nuestra conciencia no lo permitiera. Y, con pena lo decimos, no hemos encontrado semejante partido. Conservadores-liberales eran y son los unionistas, y los hemos visto coaligarse con el progresismo y la democracia y triunfar en Alcolea de otros conservadores-liberales mas reaccionarios, que abandonaron el campo al enemigo. Conservadores-liberales se llaman los moderados que resucitaron después de Alcolea, y ellos son los que menos reparo

ponen en la coalición general de los partidos anti-dinásticos.

¿Dónde está, pues, ese partido conservador-liberal que *La Epoca* nos presenta como insigne modelo, como ejemplo vivo de cordura y de abnegación?

¡Ah! Ahora caemos en la cuenta de que anda por el mundo todavía cierto marqués de Miraflores de cuyas ideas y sentimientos es *La Epoca* órgano genuino. Vamos: ya está comprendido todo: el partido conservador-liberal á que se refiere el periódico de las calles de las Torres, se compone del marqués de Miraflores y *La Epoca*. Un partido como el cimbrio, poco más ó menos. Enterados y adelante.

Intencionalmente hemos guardado silencio hasta hoy sobre esa coalición que tanto da que hablar, y lo guardaremos hasta que determine acerca de este punto la autoridad superior del partido carlista. Pero no nos impide insistir en lo que ya hemos dicho antes de ahora; en que nuestros amigos se preparen para luchar energicamente juntos ó separados, como si se tratase de un plebiscito, pues plebiscito vendrá á ser la primera batalla electoral. Téngase en cuenta que el resultado de estas elecciones significará la aprobación ó reprobación de la obra de las Constituyentes.

Si la mayoría de estas no fuese reelegida, el triunfo sería grandioso y elocuente. Ya hemos visto que un individuo de aquella, el Sr. Rodríguez Leal, ha recibido de sus electores una lección demasiado sonora, mejor dicho, estrepitosa. Estas demostraciones, que nosotros no aprobamos ni reprobamos, porque son tanto más lícitas y menos molestas que las de la *Partida de la Porra*, deben convertirse en votos contrarios al Gobierno, que son mucho más eficaces que las censuradas.

Que todos los partidos y el carlista especialmente, hagan un esfuerzo supremo para traer á las Cortes tres grandes minorías que harán una poderosa mayoría, y todo lo demás será fácil.

Decimos esto, partiendo siempre de la suposición de que la Junta central acuerde la lucha en las próximas elecciones.

Entre tanto, actividad y perseverancia!

La ligereza de *El Imparcial* y otros periódicos en elogiar determinaciones de D. Amadeo, en que este no había pensado, ha sido causa de que diera mucho que hablar la entrega de la primera mensualidad íntegra de la asignación del monarca hecha por el Gobierno.

Sin duda para atenuar el contraste producido por ese acto y los elogios de *El Imparcial*, se ha aconsejado á D. Amadeo que adoptase la resolución inserta en la *Gaceta* de ayer y que reproducimos en la parte oficial. Consiste esa resolución en que, interin las Cortes no voten el crédito necesario para pagar sus haberes á las clases pasivas de palacio, se abone á estas la pensión á que tuvieran derecho con cargo á la lista civil.

El Imparcial, elogiando la orden del supremo magistrado á que acabamos de referirnos, dice lo siguiente:

«Según decía el Sr. Ortiz de Pinedo, al hablar de este proyecto en las Cortes, los haberes de las clases pasivas de palacio ascendían al caer la última dinastía á cuatro millones de reales anuales, y este dato basta por sí solo para apreciar el acto que acaba de realizar el rey, sin necesidad de añadir por nuestra parte una sola palabra».

Es de suponer que antes de que pase un año las Cortes habrán votado el crédito que el Gobierno necesita para tomar á su cargo el pago de las clases pasivas de palacio, por consiguiente, el anticipo que hará la lista civil no llegará á los cuatro millones de que habla *El Imparcial* (suponiendo lo que esa cifra sea exacta).

Entre esto y lo que se dice en la lista civil, como se decía primero, ó la mitad como se decía luego, hasta que hubieran cobrado sus atrasos los maestros de instrucción primaria y otras clases, reconocerá *El Imparcial* que hay bastante diferencia. Las clases pasivas de palacio, sin embargo, por lo que á ellas toca, verán con gusto la orden de la *Gaceta* de ayer que no solo les anticipa el percibo de sus pensiones sino que les da fundada esperanza, y esto es lo más importante, de que las Cortes, aunque no sea más que por descargar la lista civil, concederán al Gobierno el crédito necesario para tomar á su cargo dichas pensiones.

Parece que D. Amadeo va acomodándose cada día más á las costumbres españolas. En los primeros días no quería sino dos caballos en el coche, modestia que alabaron con bombos y platillos los periódicos democráticos. Después se le vió en coche tirado por cuatro caballos, cosa que no contraron los periódicos aludidos. Ayer pasaba por la calle del Arenal en coche de seis caballos; esto tampoco le dirán los diarios ministeriales; pero lo hemos oído decir á una persona que lo vió.

No sabemos si la siguiente medida que anuncia *El Imparcial*, será de las acordadas en el Consejo del sábado:

«Las clases pasivas dependientes del Tesoro, dice, cobrarán en lo sucesivo sus haberes con la misma regularidad que los empleados activos. El Gobierno lo tiene acordado así, y el señor ministro de Hacienda arbitrados los recursos necesarios al efecto».

Se pagará con la misma puntualidad al Clero que ha prestado juramento á la Constitución, y el que no la ha jurado cobrará lo que se le debe hasta la fecha del decreto en que se le mandó jurar».

Méno palabras y más obras. Esto es lo que seguramente dirán las clases que están atrasadas en el cobro de sus haberes al leer las precedentes líneas de *El Imparcial*, que se van repitiendo demasiado sin que se vea el comienzo del cumplimiento de las promesas que encierran.

En cuanto al Clero no juramentado, según anuncia *La Epoca*, se trata de tomar alguna determinación que modifique su actual estado. Nosotros hemos dicho, en general, lo que nos ocurría acerca de este asunto, y esperamos á ver lo que el Gobierno propone, si es que piensa en proponer algo, movido siquiera por el interés que en ello tiene.

Hablando de la supuesta coalición de los partidos anti-dinásticos, dice *La Iberia* que epide y busca auxilio quien carece de fuerza propia».

Es así que los progresistas pidieron y buscaron el auxilio de la unión liberal para destronar á donña Isabel II, luego carcaron de fuerza propia.

Es así que unionistas y progresistas han pedido y buscado auxilio mutuo para sentar en el trono español á Amadeo de Saboya; luego unos y otros carecen de fuerza propia.

Así son todas las afirmaciones del órgano de Abascal y Sagasta.

Siempre se vuelven contra él mismo.

¡Qué papel!

No tienen por qué quejarse los ministeriales de *La Epoca*. Quiso este periódico que la última im-

presión que produjera la lectura de su número del sábado fuera todo lo favorable que las circunstancias permitían para la situación, y en tres sueltos de última hora dió noticia de los pasos importantes que la conciliación había dado en aquel día.

El primer sueldo de *La Epoca* á que nos referimos, dice así:

«Hoy todo ha sido placemes, satisfacción y bienandanza para los ministeriales. Su flamante dinastismo les ha hecho dar grande y merecida importancia al primer Consejo de ministros presidido por el nuevo rey. Consejo que ha durado desde las doce y media hasta las dos, como primera lección política sobre las cosas y los hombres de España. No sabemos naturalmente lo que en ese Consejo se ha tratado, pero juzgando por la pregunta que servía de epígrafe al artículo de *El Imparcial* de esta mañana, hemos de suponer que el monarca habrá indicado la conveniencia de hacer algo por los intereses morales y materiales del país, á lo que probablemente se habrá contestado poniendo á la firma algunos decretos de nombramientos de empleados».

Asegúrennos, sin embargo, y debemos decirlo, porque la verdad es antes que todo, que la primera cuestión tratada en el Consejo, ha sido la reconciliación con el Clero, habiendo el pensamiento del señor Ulloa obtenido la aquiescencia del mismo señor Martos.

Desearíamos que pronto la iniciativa del Gobierno se traduce en decretos; pero hasta ahora no hemos visto más que una solícita disposición del señor Sagasta para que los licenciados de presidio puedan vivir dentro de gusén».

En otro sueldo da cuenta de haberse arreglado la cuestión del personal del cuarto de D. Amadeo, y en el último se expresa de este modo:

«Finalmente, como prueba de que hoy todo ha salido á pedir de boca, añadiremos que el Sr. Antequera sigue en su puesto y no se revocan las disposiciones que adoptó siendo ministro interino y que no eran del gusto del Sr. Beranger; con lo cual todos han quedado en paz y en gracia de Dios».

Un día tan fecundamente aprovechado, que terminará con el político del Senado, merece ser señalado con piedra blanca, y lo señalamos sin titubear, habiendo tantos otros que nos dejan amargos recuerdos».

Reciban, pues, nuestras felicitaciones todos los que han intervenido en esos diferentes actos de concordia, y digamos con el ángel: ¡ave María!

Después de escritas las precedentes líneas, ya sabe *La Epoca* que el mismo sábado pudieron acordarse las situaciones de que no hay gusto cumplido. En efecto, el the del Senado, ó mejor la proposición del Sr. Olózaga, vino á demostrar por la noche cuán poco se habían estrechado durante el día los vínculos de la conciliación.

Mucho que hacer les dá ahora á los progresistas la proyectada reconciliación del Gobierno con el Clero.

Ellos, que empezaron estúpidamente á herir los sentimientos religiosos del pueblo católico; ellos, que declararon una guerra á muerte al Clero y se apoderaron injustamente hasta de las alhajas de las iglesias; ellos, que han sitiado por hambre á los ministros de Dios por ver si cedían en sus principios; ellos, que han llenado las columnas de sus periódicos de impiedades y blasfemias, ellos hacen ahora esfuerzos para que el Clero, y sobre todo el episcopado, cuya entereza es el asombro del mundo católico, se avengan á sufrir la protección del Gobierno de D. Amadeo!

Quiéren, sí, quieren, los enemigos irreconciliables del catolicismo que acepte el Clero los hechos consumados á cambio del pedazo de pan que se piensa en dar á los Sacerdotes juramentados y á los no juramentados, en aquella parte de su asignación que alcanza hasta la época del maldonado decreto sobre el juramento.

¡Qué desfachatez! No parece sino que se hace un favor al Clero con pagarlo lo que se le debe. No parece si no que hay justicia, ni poder siquiera, en privar al Clero de sus asignaciones porque no preste un juramento que no hay derecho para exigirle.

La mala fe de los partidos liberales ha prescindido del carácter de indemnización que tiene el presupuesto del Clero, y como ya se sabe que la situación revolucionaria es una situación de fuerza, con la fuerza se quiere atropellar el derecho y la justicia, y solo se trata de rendir cierto tributo á la justicia y al derecho, poniendo condiciones bochornosas que no merecen ni aun la consideración de las almas honradas.

Y qué se hace cuando el Gobierno, después de hollar la justicia, se hurta de la misma legalidad que él ha confectionado?

¡He aquí un problema que no tiene solución para *La Epoca*!

La Esperanza copia no sabemos si de algún Boletín eclesiástico, que nosotros no hayamos recibido, las siguientes líneas acerca de la traslación al jueves del ayuno del viernes ó sábado de la primera semana de Adviento, cuando en cualquiera de estos últimos días caiga la festividad de la Purísima Concepción de Nuestra Señora:

«Habiendo manifestado varios Prelados sus deseos de que para evitar los inconvenientes de ocurrir á veces en día de ayuno la fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, Patrona de España, á consecuencia del decreto pontificio de 2 de Mayo de 1867 sobre reducción de días festivos y traslación de algunos ayunos á los viernes y sábados de Adviento, el señor Cardenal Arzobispo de Valladolid suplico á Su Santidad antes de su regreso de Roma: Ut quoties prefatum festum Inmaculate Conceptionis in feriis sextam vel sabbatum incidere contingeret, jejunium illius diei in quintam feriam proxime antecedentem transferretur, pro toto Hispaniarum regno, indulgentie dignetur. Elevadas por S. E. Enana, los reverentes suplicas en los enunciados términos, ha recibido el decreto pontificio del tenor siguiente: Feria IV día 9. Novembris 1870. — Sanctissimus D. N. P. Divina Providentia Papa IX, in solita audientia K. P. D. Adressoribus S. Officii impertita, audita relatione suprascripti supplicis libelli, et perpensis causarum momentis, benigne annuit pro gratia justa petita. Contrariis non obstantibus quibuscunque. — Pro D. J. Pelami S. Romanæ et universæ Inquisitionis Notario: Jacobus Vagagnini, Substitutus».

Leemos en *La Política*:

«Las cuestiones de Palacio han entrado en vías de arreglo definitivo. El periódico ministerial publicará mañana una relación benévola de lo sucedido entre el general Zavala y el brigadier Crespo, así como de lo manifestado en la Tertulia progresista por los ayudantes del rey que apelaron á ella, y se echará tierra al asunto».

El Sr. D. Saturnio Andrés, médico mayor del ejército y director del periódico *La Revolución*, que ayaraba el grito de guerra liberal y pronosticaba para antes de tres meses el hundimiento del príncipe (no sabemos qué príncipe será ese), ha sido destinado á Palma de Mallorca. Tendrá, pues, que optar entre dejar su carrera ó el cargo de director de *La Revolución*. Sentiremos una y otra cosa, pero más la última, porque bajo su inteligente y enérgica dirección, el periódico citado, que hasta aquí había vivido bastante oscurecido, aunque injustamente, iba tomando un carácter muy notable y un color muy pronunciado».

Y en efecto, ayer se descolgó *La Iberia* con un artículo, especie de cataplasma, en que sale heróicamente a la defensa del general Zavala. Y se rechazan las gratuitas acusaciones que se le han dirigido con motivo del nombramiento de ayudantes para el monarca, dejando caer todo el peso de la indignación progresista sobre su vecina la desventurada *Revolución*.

No es cierto, dice entre otras cosas el diario progresista, que el general Zavala haya intervenido para nada en la designación de los ayudantes de S. M. Limitándose al exacto cumplimiento de las órdenes superiores, ha dado posesión sin resistencia alguna a los agraciados; y si efectivamente se le presentaron algunos con el carácter de ayudantes antes de haber recibido con las formalidades acostumbradas el nombramiento, no por eso dejó de adoptar con el mayor celo y eficacia las disposiciones convenientes para que los interesados recibieran su credencial en forma y pudiesen entrar legalmente en posesión de sus honrosos cargos.

Esto sentado, vienen a tierra los fundamentos en que se apoyó *La Revolución* para atacar al jefe del cuartel militar del rey, suponiéndole intenciones opuestas a la admisión de ciertos ayudantes. Lejos de eso, nos consta que no ya sobre los empleados militares de la real casa, sino acerca de todos los demás ha tenido ocasión de hacer indicaciones, cuando ha sido interrogado, completamente opuestas al sentido que se le ha querido atribuir; esto es, que, según su criterio, debe respetarse todo cuanto la revolución ha hecho en lo que atañe al personal de palacio en todas sus dependencias.

Pero es el caso, que si *La Iberia* ha logrado desembarazarse de *La Revolución*, no ha de ser para ella empresa tan fácil hacer enmudecer a *El Universal*, que ha recogido datos que considera verídicos y precisos acerca de dicha cuestión.

«Resulta de tales datos, dice, que el jefe del cuartel militar de S. M. tenía especial empeño en que no entrara a sus órdenes uno de aquellos ayudantes, a quien de antiguo profesaba gran enemistad, no sabemos si como superior jerárquico ó como simple particular. Ya cuando el general Zavala fue ministro de Marina tuvo ocasión de demostrarlo, separando a ese oficial del puesto que ocupaba en el ministerio, sin tener en cuenta sus favorables antecedentes y conceptos.

Y ahora, no pudiendo hacer tan personalísima la cuestión, y no encontrando otro medio de conseguir su objeto, formó una lista de los oficiales de órdenes del rey, en la cual no figuraban los ayudantes del general Prim.

Observado esto por el brigadier Crespo, hizo algunas reflexiones al general Zavala, el cual, queriendo que se supiese quién es Calleja, hizo alarde de su alta posición militar, y dió por terminado el asunto.

¿Cómo se compondrá *La Iberia* con este otro comensal cuyo que había por su cuenta?

Acercas del té político dado anteayer en la alta Cámara, ha publicado ayer las siguientes líneas *El Imparcial*:

«En la reunión verificada anoche en el Senado por los diputados que componían la mayoría de la Cámara, se tocó incidentalmente la cuestión electoral, siendo desechada una proposición por la que se pretendía organizar un comité compuesto de individuos de la misma mayoría.

El Sr. Montesinos, que presidia la reunión, dedicó algunas sentidas frases a la memoria del general Prim.

Después se sirvió a los ex-diputados reunidos en el salón de conferencias un modesto té, disolviéndose la reunión a las doce próximamente.

A la reunión del Senado asistieron anoche 120 ex-diputados, y entre ellos los ministros Sres. Ruiz Zorrilla, Sagasta, Ayala, Ulloa y Beranger.

Pero *La Epoca* suple anoche el intencionado laconismo del diario cimbrio en estos términos: «Siendo *El Imparcial* un periódico tan diligente para recoger y dar noticias, no se ha mostrado galante y (perdonenos la queja) con sus numerosos lectores, en cuyo número nos contamos, omitiendo la reseña de lo sucedido en el té setembrista dispuesto en los salones del Senado.

Con haber contado *El Imparcial* lo que presencié, no nos habríamos visto obligados a suplir dicha omisión, cometiendo acaso algún error de poca monta, pero seguros de que en el fondo nuestra versión es exacta.

Aunque la invitación era para tomar un té de despedida, de estirbo, como si dijéramos, y por lo mismo no se cuidó gran cosa de la excelencia del refrigerio preparado, dióse desde luego al acto aire de formal reunión, y hubo su presidente, lo que fué el Sr. García Gómez de la Serna. Este indicó que los diputados votantes de la nueva monarquía habían creído oportuno darse un expresivo adiós antes de volver a los hogares respectivos, donde quiera Dios que hallen todos mejor recibimiento que el dispensado al Sr. Rodríguez Leal, y que este objeto tenía la reunión, la cual desearía oír la siempre elocuente palabra del Sr. Olózaga. No fué sordo a este ruego el distinguido orador, quien puso en las nubes el patriotismo de los señores allí presentes; dijo que ellos debían componer la falange macdoniana de la nueva monarquía, y que para conseguirlo sería conveniente la organización de un comité electoral que influyera en las provincias para la elección de los 191.

Tan bien les pareció a todos el pensamiento, que nadie tuvo objeción alguna que oponer, y recayó un voto aprobatorio por unanimidad.

Entonces hubo de decirse algo sobre el número de individuos de que el comité debía componerse, y el general Izquierdo se mostró dispuesto a renunciar hasta al viaje a Filipinas, a donde le llamaban sus deberes militares, si se creía aquí necesaria su poderosa ayuda, porque a juicio de dicho señor, todo pende de que vuelvan al Parlamento los ciento noventa y uno; pero llegó el momento de votar, y juzgábase cuál sería el descontento del Sr. Olózaga y de los más fervorosos defensores de su idea, cuando se observó que el Sr. Sagasta había desfilado, y tras él los demás ministros, y tras estos sus más íntimos amigos, con lo cual, del té setembrista no quedó más recuerdo que el fugaz hervor de las tazas y los restos de licores en las copas y de pastas en los platos.

El Gobierno no quiere dirección electoral extraña al ministerio de la Gobernación, porque supone, y es lo natural, que el Sr. Sagasta y el Sr. Romero Robledo bastan y sobran para dar a la máquina el movimiento conveniente.

De lo que resulte a fines de Marzo enteraremos a nuestros lectores.

Según *La Correspondencia* de anoche, ni por esas abandona el Sr. Olózaga su idea, y aun parece acordado que compongan el comité un ex-diputado radical por cada territorio de Audiencia. En prueba de ello dice el diario noticiero: «Mañana se reúnen en casa de D. Salustiano Olózaga los diputados que han sido de las Constituyentes, por provincias, pertenecientes al territorio de la Audiencia de Burgos, para designar de entre ellos el que ha de formar parte del comité que se va a organizar en la forma que propuso anoche en el Senado el Sr. Olózaga. En los días siguientes se irán reuniendo los demás diputados de otras audiencias.»

CARTAS DE FLORENCIA.

7 de Enero.

Se habrán sonreído Vds. sin duda al ver que ciertos periódicos han echado a volar la candidatura del príncipe Tomás, sobrino de Víctor Manuel, para el trono de Francia. Pues bien, han hecho us-

tedes mal; porque la cosa es más seria de lo que ustedes se figuran, tan seria por lo menos, como pueden serlo los sueños de un ambicioso, y el ambicioso, en el presente caso, es todo el partido revolucionario italiano.

Habrán notado Vds. que las sociedades secretas miman muy especialmente a la monarquía en los actuales momentos: estábamos persuadidos de que una vez tomada Roma el rey sería despedido como un criado cuyos servicios han llegado a sernos inútiles; pero contra todas las esperanzas, los republicanos, sin dejar de comprometer más y más al Gobierno, no atacan por ahora directamente al principio monárquico. No se oye hablar ya de Mazzini, y evidentemente existen órdenes secretos de halagar todavía a la casa de Saboya. La razón es muy sencilla: Víctor Manuel y su dinastía pueden prestar aún servicios, y nos engañaríamos mucho creyendo que su papel ha terminado desde el día en que los italianismos lograron introducir la revolución en la ciudad eterna. Los cálculos de la secta son más profundos, pues han comprendido que en el estado actual de Europa su obra quedaría mal segura, y que, después del restablecimiento de la paz, Italia tendría que dar cuenta a la Europa católica y a Francia en particular de todas las iniquidades cometidas a favor de la guerra franco-prusiana. Desde entonces comprendió que lo perdería todo si no se apoderaba de todo. Tal ha sido la política de la revolución y de la casa de Saboya en la península italiana.

Pero esto no era suficiente; era preciso aplicar este sistema en mayor escala, de manera que nada hubiese que temer de Francia, y que llegado el caso pudiesen oponerse fuerzas imponentes al imperio alemán. En una palabra, la revolución ha creído que para acabar con el Pontificado, era menester asegurarse del concurso de Francia y de España, y que entonces solamente podría burlarse de las amenazas de las demás potencias. He aquí por qué la casa de Saboya es todavía necesaria.

La empresa les ha salido bien a los revolucionarios en España, ¿por qué no han de tener el mismo éxito en Francia?

El rey Víctor Manuel tendría que abdicar, según este plan, y el príncipe Tomás, menor de edad, llegaría a ser, bajo la regencia de su tío, el sucesor de los reyes cristianísimos.

A primera vista, este plan parece trazado para entretener a los lectores de periódicos jocosos; pero por poco que se conozca a la Italia revolucionaria, a la casa de Saboya, y a la masonería italiana, se acabará por mirar la cosa desde su verdadero punto de vista. Los hombres más graves se reían hace diez años de la utopía del reino de Italia, hoy realizada, y hace veinte años nadie caía en el advenimiento de un Bonaparte al trono de Francia, no obstante lo cual estos fantasmas han llegado a ser realidades, pues que nosotros hemos sentido tanto que sufrir del primero como del segundo imperio. No tratemos ligeramente esta cuestión, pues les aseguro a Vds. que es cuestión de masonería.

Otra del mismo origen. Estas noticias extraordinarias coinciden con las que recibo acerca de los inauditos esfuerzos que hace el Gobierno de Italia para reemplazar a Francia en su influencia en Constantinopla y en todo el Oriente, aun hasta la China y el Japon, en que los representantes del rey Víctor Manuel se hacen hasta devotos para desacreditar a los de Francia, y que profesan el ateísmo ó la indiferencia en materia de religión. Estas hábiles maniobras de los agentes italianos no tienen otro objeto que el de ganarse la voluntad de los misioneros católicos de todos los países, á quienes ofrecen su protección y apoyo, á veces muy eficaces. A medida que la Francia y la España católicas sean reemplazadas en Oriente por la Italia excomulgada, la influencia de la propaganda y de la Iglesia romana en general tendrá que ir desapareciendo, que es precisamente a lo que tienen todos los manejos del Gobierno de Florencia, inspirado por la política maquiavélica y pelagrosísima de las lógicas masónicas.

El sábado llegó al puerto de Vigo la fragata de guerra francesa *Heroina*, procedente de Brest, con 15 cañones y 580 hombres de tripulación.

También fondó en el mismo puerto el vapor de guerra alemán *Augusta*, con 10 cañones y 248 tripulantes, procedente de Castrolon.

Este encuentro de dos grandes buques, prusiano el uno y francés el otro, hacia temer un combate en las inmediaciones de aquel puerto. Véase, por qué es digno de leerse, lo que sobre el particular dice *La Política* del sábado:

«La autoridad de marina ha consultado lo que debe hacer para impedirlo, y en el Consejo de ministros de hoy se ha resuelto que el buque más débil, el prusiano, salga antes, y no se permita al francés salir hasta veinticuatro horas después.

Esto es lo que prescriben las leyes de neutralidad y lo que se hacía en la isla de Cuba durante la guerra entre los Estados del Norte y del Sur, en la época en que gobernaba aquella Antilla el actual presidente del Consejo.

Como entre los concurrentes y las tripulaciones de ambos buques han mediado provocaciones, se teme, sin embargo, que el buque prusiano espere fuera de las aguas jurisdiccionales al francés y que entre ellos se trabé un combate.

Ponderando el espíritu conciliador del duque de la Torre, decía esta tarde en el salón de conferencias del Congreso un espiritual hombre político que el mejor modo de evitar el combate, que parece inevitable, sería que el presidente del Consejo se trasladase a Vigo, reuniese a los jefes, oficiales y tripulantes de los buques, les dirigiera una de sus persuasivas arengas... y de seguro los haría fraternizar.

En el Consejo de ministros celebrado anteayer tarde, se trató de este asunto, acordándose observar las leyes de la neutralidad de la manera más rigurosa posible.

No hemos podido leer sin pena el siguiente triste relato de los estragos causados en el Escorial por el huracán del miércoles último:

«Los estragos cometidos por el furioso huracán del miércoles en el Escorial, son inmensos.

Un amigo nuestro que salió de Madrid para aquel punto la mañana del mismo día, observó que entre Villalba y el real sitio, volaban, pasando sobre el tren, chimeneas de hierro, ramblas de árboles, pedruzcos de techo arrancados de las casetas de los guardas, y hubo un wagon de mercancías cuyo techo arrancó de cuajo el viento.

A las doce y media, hora en que llegó el tren con tres horas de retraso, el huracán adquirió mayor violencia, derribando á cuantos se aventuraban a pasar de un punto á otro de la vía.

Una lluvia de pizarra, tejas y ladrillos oscuría la atmósfera impregnada de menuda nieve de las montañas. El cohetero de la estación perdía su techo arrañado por el viento, y una de las robustas paredes venía al suelo haciendo pedruzcos los coches encerrados en el depósito.

Los palos del telégrafo yacían atrevesados en la vía en muchos kilómetros de extensión; los gruesos árboles de la Granja y de la alameda del monasterio estaban tronchados los unos, y los otros arrancados de raíz.

El celebre monasterio ha sufrido muchísimo se-

gun carta que recibimos de aquella localidad y que dice así:

«Apoyado esta ocasión para manifestar á usted con sentimiento, que el huracán del miércoles ha causado tales estragos en el monasterio, que si pronto, muy pronto no se acude á remediar lo más urgente (que es mucho), veremos la desaparición de los grandiosos frescos de las bóvedas, y el principio de la ruina del gran monumento de las artes y de la religión.

Los patios del edificio, las galerías y aun el interior de la Iglesia, se ven sembrados de cristales, pizarras, trozos de maderas, grandes planchas de plomo, piedras de las cornisas y balaustradas, y escombros.

Para comprender bien los destrozos, bástale á usted saber que los capiteles de las torres de los cuatro ángulos principales del edificio, los vimos cimbrarse repetidas veces esperando el momento de ver hundirse y desaparecer tan inmensas moles.

En nombre de las artes y de los grandes recuerdos que encierra el celebre monasterio, honra y gloria de España, rogamos al Gobierno que si perder ni un día, ni una hora, procure la pronta reparación de los estragos causados por el huracán, al menos en lo más principal del edificio.

Puesto que, según dicen algunos periódicos, han sido denunciadas las comedias *Canafeya* y *La Porra* y *La corte de Macarronini*, originales de los ex-diputados D. Luis Blanc y D. Roberto Robert, supongamos, dice anoche *La Epoca*, que se habrá hecho lo mismo con una obra titulada *La Canalla*, cuyos carteles manchan las esquinas, y en la cual se ofende á clases y personas respetables.

Según participaba á sus lectores *La República Iberia*, los agentes de la autoridad prohibieron á los vendedores que vocaseen el nombre del periódico.

El citado periódico advierte que como esto puede ser un abuso, no del gobernador civil, sino de sus agentes, en seguida hizo la oportuna reclamación, hallándose dispuesto, si esta no da resultado ó si la prohibición se llevó á cabo de orden superior, á incoar desde luego causa criminal contra el Sr. Rojo Arias, gobernador de Madrid, querido y antiguo amigo particular de la redacción de *La República Iberia*.

Anoche debía reunirse la tertulia progresista, y según *La Correspondencia* quedarían elegidos: presidente el Sr. Ruiz Zorrilla; primer vicepresidente el Sr. Sagasta; segundo el Sr. Montero Ríos, y para la otra vacante se hablaba de los Sres. Córdoba, Martos y Llano y Pertierra.

Según *El Imparcial*, el Sr. Bardon deja el puesto de rector de la Universidad central, sustituyéndole, según se indicaba, el Sr. Moreno Nieto, catedrático de la facultad de derecho.

Anteayer anunció *La Correspondencia* haber sido nombrados promotores de escuelas de Castellón, D. José Calvo; de Morella, D. Manuel Ibañez; de Lucena, D. N. Meyer; de Nules, D. José Jimenez; de Sagunto, D. José Piquer; y de San Mateo, D. Manuel García.

Como *La Correspondencia* es tan malicioso, dice con este motivo *La Epoca*, ha querido recordar con estas noticias que se ha perdido la buena costumbre de dar á luz en la *Gaceta* el movimiento del personal en todos los ministerios. Por la misma razón que se llama rabones á los animales que no tienen rabo, nunca hemos visto menos publicidad que ahora que tanto se presume de respeto á la opinión.

Parece que el arreglo del personal y organización del ramo de orden público que se intenta llevar á cabo en Madrid se hará extensivo á todas las provincias, según deseo del Sr. Sagasta.

El Sr. Orseno escribe desde Marsella una carta llena de los pronósticos más lisonjeros para las armas francesas. Alemania no puede seguir la guerra; Garibaldi completa su ejército; se espera el levantamiento del sitio de París para los últimos días del mes actual, y en fin, todo va á pedir de boca para los franceses. Los hechos se encargan de probar que el Sr. Orseno no ha nacido para profeta.

Leemos en La Epoca:

«Ya sabemos cuál es el puesto por el cual va á cambiar el coronel Uzuriaga su plaza de oficial del ministerio de la Guerra. Según *El Imparcial*, va á ser nombrado administrador de los bienes patrimoniales del Pardo, y esta determinación es hija de que en el Consejo de ministros celebrado ayer manifestó el rey su propósito de que todos los administradores de sitios reales fueran militares. No tenemos nada que decir sobre esta determinación; pero nos parece que para administrar no son del todo inútiles los hombres civiles.

También se añade que será médico de cámara un médico militar.

Hemos recibido la primera entrega de una novela intitulada *Atos y creyentes, misterios de la duda y de la fe cristiana*, original del fecundo novelista don Julio Nombela, autor que cada día pone más ahínco en dar á sus obras un carácter eminentemente moral y hasta religioso, ahínco noble por lo mismo que hoy andan sueltos y corren de mano en mano esos infames libros donde la impiedad y la obscenidad campean con escándalo de todas las almas honradas.

Damos la enhorabuena al Sr. Nombela por el nuevo y laudabilísimo rumbo que ha tomado y le excitamos á seguirlo con resolución y energía en la seguridad de que ha de hacer mucho bien á las familias que tienen afición á las lecturas amenas.

La deuda flotante del Tesoro importaba en 1.º de Diciembre próximo pasado 66 728,233 pesetas, según el estado oficial que publica la *Gaceta* de hoy. Durante dicho mes tuvo un aumento de 34,719,771 por anticipaciones y giros, y una disminución de 29,463,102. El 1.º de Enero de este año importaba, por lo tanto, 71,984,943 pesetas.

Según dicen los periódicos de Bilbao, ha llegado á aquella villa el general Bazaine de paso para San Sebastián.

Parece que el general francés desembarcó en Santander, y como la vía de esta ciudad hasta Alar está interrumpida por el derrumbamiento del hermoso puente del Renedo, tomó asiento en el coche-correo para ir á Bilbao y de allí á San Sebastián.

El sábado hubo consejo de generales, según *La Epoca*, para fallar el proceso instruido á consecuencia de queja promovida por el coronel teniente coronel del segundo regimiento de ingenieros, don Juan Vidal, contra una disposición superior.

«Esta queja consistía, al parecer, añade dicho periódico, en que un jefe de mayor graduación le recombinó por llevar á la vista la cadena del reloj. Como el asunto se prestaba á una excelente defensa, cuentan los concurrentes que en ella se dijeron cosas muy buenas, así sobre la infinita variedad que todo el mundo puede ver en el atavío y hasta en las barbas del soldado, como sobre la franqueza con que algunas personas visten uniformes militares de la Península, teniendo solamente nombramiento para las milicias de nuestra posesiones ultramarinas.

Por conducto de los Estados-Unidos hemos recibido ayer noticias de la Habana hasta el 26 de Diciembre. En ellas se anuncia la llegada de nuevas tropas

y la concentración en Panamá de armas y municiones para los filibusteros.

HABANA, Diciembre 23.—Han llegado tres vapores de España con 2,500 hombres de tropas.

HABANA, Diciembre 26.—Por la vía de Jamaica se han recibido noticias de Panamá hasta el 21.—El coronel Ryan había llegado allí el 12 en el vapor *Ocean Queen*, procedente de Nueva-York, con una gran cantidad de municiones y armas para Cuba.

Se esperaba que se reuniesen con Ryan en Aspinwall algunos cubanos; tenía consigo 150. No había llegado á este último puerto el vapor *Hornet* de Nueva-York, que esperaban para conducirlos á Cuba.

Leemos en La Epoca:

«El sueldo del jefe del cuartel militar se ha fijado en 6,000 duros: sus atribuciones alcanzan á proponer al rey los ayudantes de su servicio, y ha usado de estas atribuciones proponiendo la ratificación del nombramiento de los que eran ayudantes del general Prim: todos los ayudantes de órdenes cobran del Estado el sueldo de reemplazo, y de la tesorería de palacio el resto, hasta sus haberes de activos, aumentado con una gratificación.

La Correspondencia de ayer publica las siguientes noticias:

«El oficial jefe de sección de la dirección del Tesoro, D. Emilio Juan Serra, quedará por ahora agregado á la secretaría de Hacienda.

«Parece que el distinguido doctor D. Cesáreo Fernández Losada está nombrado médico de la real cámara.

«Han sido ascendidos á jefes de negociado de primera clase, contador del tribunal de Cuentas, D. Félix Herrero Varona y á jefe de segunda, también contador del mismo, D. Carlos Carmona y Arizmendi.

«Se aseguraba anoche que el Consejo de ministros ha acordado conceder el collar de Carlos III al presidente del Gabinete italiano actual, y la gran cruz de la misma orden á los demás miembros del Gobierno italiano.

«El Sr. D. Antonio Ron y Vailana, secretario del gobierno de Valladolid, ha sido nombrado para desempeñar el mismo destino en la provincia de Valencia.

«Ha sido nombrado jefe de negociado del ministerio de la Gobernación, el distinguido periodista D. Francisco de la Iglesia, cesante de Ultramar.

El periódico republicano *La Lucha* sigue protestando contra las autoridades de su partido, y pidiendo que se convoque la Asamblea federal para que resuelva si los republicanos han de permanecer en la inacción ó no.

También dice el mismo periódico que su compañero de redacción Ignacio Sastre, fué llamado anteayer á las Salases é interrogado durante dos horas acerca de la causa de D. Juan Prim.

Otro republicano, el concejal Lopez Santos, ha estado también detenido en el gobierno de provincia.

«No hallamos la atención el siguiente párrafo de *La Integridad Nacional*:

«Tratándose de fondos de la Beneficencia de Madrid, creemos de interés general excitar á los que puedan influir en su manejo á que nos digan qué ventajas hay en el arriendo que acaba de hacerse de la plaza de toros, que no se hubieran obtenido con creces con la proposición hecha por una empresa constructora. Esta ofrecía pagar por toda el área que ocupa dicha plaza, en papel del Estado, la suma necesaria para producir 15,000 duros de renta; en cambio la plaza ha sido arrendada en 13,000 duros. Aunque hubiera equivalencia completa, siempre sería preferible la renta segura de la deuda, que la eventual de un arriendo del que hay que deducir los desperfectos é imprevistos.

Dice el Diario de Barcel na:

«De algunos días á esta parte se observa algún movimiento de tropas; anteayer sobre las diez de ella pasaba por la calle de Ronda, dirigiéndose al parecer al cuartel de San Pablo, un batallón de infantería que se nos dijo pertenecer al regimiento de América, y ayer á las cuatro de la tarde vimos otro batallón en traje de marcha, que pasaba por la calle de la Libertad, el cual se dirigía, según se nos dijo, á la estación del ferro-carril de Tarragona.

Dice La Patria de Vich:

«Aquí con mucha frecuencia faltan sellos de correo, habiendo tenido que valernos hace pocos días, para franquear una carta, de los sellos que se emplean para los impresos. Tampoco hay tabaco. Pero lo que es más grave y puede ocasionar inmensos perjuicios á las familias, es la falta de papel sellado. De algunas clases hace una porción de días que no hay un solo pliego, teniendo que hacerse remitir los notarios directamente de Barcelona para sus escrituras.

Pero, señores progresistas, llevan ustedes el desbarajuste administrativo hasta en extremos.

Y continúa el mismo periódico:

«Otra prueba de los beneficios que vamos disfrutando á consecuencia de la nueva situación, pueden presentar los viceses agraciados en el último sorteo, á quienes la Hacienda española, excesivamente rumbosa, ha dado promesa de pago para dentro de tres meses.

Esta es todavía más negra.

Leemos en La Política:

«En Gobernación hay también marimorena. *El Eco del Progreso* dice que en la reunión celebrada entre el ministro, el subsecretario y los nuevos directores, los Sres. Romero Robledo y Romero Giron disputaron sobre cuál se había de llevar el negociado de elecciones, que no pudieron entenderse y que el ministerio de la Gobernación va á ser la Babel de los modernos tiempos.

Irritado por esto *El Puente de Alcolea*, salta y dice:

«El nombramiento de un subsecretario unionista ha despertado la bilita de *El Eco del Progreso*, hasta el extremo de llamarle el complemento de la serie de desaciertos cometidos por el Sr. Sagasta; y nosotros, que tenemos limitada confianza en el talento y patriotismo de este consecuente y antiguo liberal, nos parece el cargo que se le dirige, no ya exagerado, sino injusto.

De mal talante estaba el colega cuando da tanta importancia á un hecho que, considerado con frialdad, nada monta, puesto que jamás se ha dado el caso de que el ratón se coma al gato.

«Bonita comparación! Solo falta en ella un perro, para que pueda decirse que en el ministerio de la Gobernación andan como perros y gatos.

La Gaceta de hoy no publica ningún despacho telegráfico nuevo para nuestros lectores.

CORREO DE HOY.

Según dice la *Girona*, el prefecto prusiano Von-Stein, ha ordenado á los tribunales del departamento del Aube, que en todos los actos judiciales funcionen en las formas legalmente instituidas antes de la guerra; es decir, añade la *Girona*, en nombre de Napoleón III.

El tribunal de Troyes, en vista de esta intimación, ha declarado suspendida la administración de justicia.

Las Correspondencias de Versalles, que publica el *Times*, dicen que llama mucho la atención que los fuertes Nogent, Noisy y Rosny, no respondan á las baterías prusianas.

«Se retiran los cañones y se tapan las troneras, dice una de estas correspondencias; el Estado Mayor prusiano está desorientado. ¿Qué significa esto? Durante algún tiempo, dichos fuertes han disparado como por diversión, y ahora que las baterías prusianas toman parte en el fuego, se callan. Rosny, sobre todo, no ha disparado un solo cañonazo desde hace tres días: Nogent, tira de cuando en cuando. Las baterías de Boudi y de Draney, no replican. Esto es inesplicable.

«Unos creen que París no resistirá al bombardeo; otros piensan que todas estas obras están minadas y que la guarnición quiere volarlas en caso de que los prusianos intenten ocuparlas. El mismo conde de Molike y el general Blumenthal están dudosos; no encuentran explicación satisfactoria y buscan en vano la clave del enigma.

El *Diario del Havre*, comentando esto, dice que no halla tampoco explicación de este silencio de los fuertes, y sospecha que debe haber en ello alguna trama ástucia.

Y ¿no puede ser todo efecto de que las baterías prusianas han apagado los fuegos de esos fuertes como han dicho los partes de Versalles?

La *Girona* publica cartas de París del día 10; una de ellas dice:

«Las baterías prusianas bombardean, desde el día 5, toda la orilla izquierda del Sena. Sus bombas, que han llegado hasta la calle de Soufflot y la de Babillon, son de extraordinarias dimensiones, y evidentemente hacen más ruido que el trueno.

El número de las víctimas es hasta ahora pequeño; pero ¡ay! lo suficiente para llevar la desolación á muchas familias. La actitud de la población es heroica hasta la temeridad; hay gente que se precipita sobre los proyectiles antes de estallar, maldiciendo la pérdida de los bandidos que nos los envían, sin haber hecho siquiera las intimaciones de costumbre. Si los prusianos han creído aterrorizarnos, se han engañado: la rabia es lo que nos anima á todos; no tenemos más que un pensamiento: el exterminio de la raza alemana. La única cosa que podría sembrar la turbación en París, es la prudencia, tal vez exagerada, de Trochu.

«Después del 21 de Diciembre, hemos tenido momentos de angustias, casi de desaliento. La falta de noticias es un disolvente terrible. Hace dos días, la palma que ha traído noticias de la victoria de Faidherbe, de los movimientos de Bourbaki, de la tenacidad de Chanzy, nos ha vuelto la vida, volviéndonos la esperanza. Al mismo tiempo, una requisa rigorosa nos ha dado la seguridad de tener víveres para cuatro días y cinco días.

«Se espera con increíble impaciencia una salida importante.

«¡Pobres parisienses! ¿Qué sentirán cuando sepan que Faidherbe y Chanzy están en derrota?

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

FLORENCIA, 16.—Los periódicos *La Opinione*, *El Diritto*, *La Gaceta del Pueblo* y otros, hablando de la protesta del Gobierno de la defensa nacional, deploran amargamente el bombardeo de París; este terrible espectáculo dado á Europa.

La Opinione dice que si la suerte de la guerra hubiera sido diferente, la generosidad francesa hubiera sido respetada en las ciudades, aunque fortificadas, los monumentos y los establecimientos públicos. Es preciso que cese esta carnicería.

La comisión de la Cámara de los diputados ha aprobado con leves modificaciones todos los artículos tratando de las garantías al Papa.

BRESCIA, 15 (á las tres de la tarde).—Créese que la Conferencia de Londres será aplazada otra vez con objeto de que el Sr. Julio Favre pueda asistir á ella.

PARIS, 13.—La carta de invitación oficial á la Conferencia, dirigida el 29 de Diciembre por lord Granville al Gobierno francés, ha sido remitida á Julio Favre el 10 de Enero por la noche; pero no contenía salvo-conduto, que permitiera al representante francés en la Conferencia salir de París.

Ya que el constituyente Sr. Rodríguez Leal no ha alborotado la nación con sus discursos, ha tenido el gusto por lo menos de alterar la tranquilidad en su pueblo con motivo de las encerradas y serenatas, más en número las primeras que las últimas, que le han sido administradas durante la visita hecha al pueblo de su naturaleza. Los periódicos de Placencia cuentan que después de la serenata que siguió a las encerradas, y a consecuencia de haber sido herido de una pedrada uno de los músicos, los municipales y porristas se lanzaron sobre el pueblo todo el que estaba en la calle, produciendo excesos lamentables. El Sr. Rodríguez Leal, según dice un periódico, está ya de regreso en Madrid, afectado, según se cree, por estos tristes sucesos.

En algunos pueblos de la provincia de Tarragona han tenido que cerrarse las iglesias y abandonar el Páramo la población por no poder atender al culto ni a su subsistencia. Son tantos y tan dolorosos los comentarios a que se presta esta noticia, que nuestros lectores nos excusarán su indicación.

¡Quién diría que España había de pasar por esta vergüenza!

Parece, según un diario noticiero, que hay gestiones activas para una inteligencia política mutua entre los elementos más importantes del antiguo partido conservador liberal que, aceptando las conquistas de la revolución, se separan de todas las exageraciones de los partidos históricos y radicales.

¡Imposible! En el campo liberal nadie puede ya entenderse.

Dice el Correo Militar:

«Ya en diferentes ocasiones nos hemos ocupado de la dura ley que pesa sobre los oficiales subalternos, por la cual les está prohibido contraer matrimonio sin hacer el depósito previo de cinco mil duros.

Haciéndonos eco de los legítimos deseos de la referida clase militar, elevamos nuestra respetuosa súplica al nuevo ministro de la guerra, señor duque de la Torre, para que roque una orden que está en pugna con los principios democráticos proclamados en la Constitución vigente.»

Parece que el general Makenna ha estado en Madrid llamado por el Gobierno, que se proponía encomendarle la capitán general de la isla de Cuba o la de Castilla la Nueva.

Según la Época regresa dicho general a Andalucía, y por lo tanto supone que al cabo se optará por el anciano general Basols.

PARTE OFICIAL.

(De la Gaceta de ayer).

La Gaceta de ayer contiene los siguientes decretos expedidos por el ministerio de Marina.

«Disponiendo que cese en el cargo de comisario delegado de la misma corporación el contralmirante D. José Ignacio Rodríguez de Arias y Villavicencio, comandante general de la escuadra del Mediterráneo.

—Disponiendo que cese en el cargo de comisario del almirantazgo, el contralmirante D. Manuel Mac-Crohon y Blake.

—Nombrando comandante general de Marina del apostadero de Filipinas, al contralmirante D. Manuel Mac-Crohon y Blake.

—Admitiendo la dimisión que del cargo de comisario del almirantazgo había presentado el ex-diputado a Cortes D. Gaspar Rodríguez.

—Disponiendo que cese en el mando del departamento de marina de la Habana, el contralmirante D. José Malcampo y Monje.

—Disponiendo que cese en el mando del apostadero de marina de Filipinas, al contralmirante don Enrique Croquer y Pavia.

—Disponiendo que cese en el mando del departamento del Ferrol el contralmirante D. Nicolás Chicarro y Leguinechea.

—Nombrando comisario del almirantazgo, en calidad de interino, a D. Servando Ruiz Gómez, ex-diputado constituyente.

—Nombrando comandante general del apostadero de la Habana, al contralmirante D. Nicolás Chicarro y Leguinechea.

—Nombrando comisario del almirantazgo al contralmirante D. José Malcampo y Monje.

—Nombrando comandante general del departamento del Ferrol, al contralmirante D. Miguel Lobo y Malagamba.

Por decreto expedido por el ministerio de Hacienda se declara cesante a D. Manuel Cebollino y Aguilar, jefe de la administración económica de esta provincia, y se nombra en su reemplazo con la categoría de jefe de administración de segunda clase, a D. Olegario de Andrade y Muñoz, cesante de igual destino en Murcia.

Ilmo. Sr.: El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros me dice con esta fecha lo siguiente:

«Excmo. Sr.: Por la Mayordomía mayor de S. M. se ha pasado a esta Presidencia la comunicación que sigue:

«Habiéndose enterado S. M. de la situación en que se encuentran las clases pasivas de Palacio, y teniendo al mismo tiempo conocimiento del dictamen de la comisión de las Cortes Constituyentes en que se proponía la manera de atender a los derechos adquiridos por los individuos de la antigua Casa Real que ingresaron en el Monte-pío civil; S. M., deseando aliviar en lo posible la suerte de esas familias, y toda vez que el Estado no puede disponer de fondos de ninguna clase para atender al pago de esta obligación interin las Cortes no voten el crédito necesario, me encarga manifestar a V. E. su deseo de que desde el mes de Enero actual se liquiden sus haberes a las clases pasivas de Palacio con sujeción al dictamen de la comisión de las Cortes Constituyentes; y una vez hecho esto, se les abone la pensión a que tuvieren derecho, con cargo a la lista civil, de cuyo importe deducirá el ministro de Hacienda la cantidad que emplee en dicha atención.

Lo que de orden de S. M. pongo en conocimiento de V. E.

De Real orden lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de Enero de 1871.—Francisco Serrano.»

En su consecuencia, y a fin de dar cumplimiento a la voluntad de S. M., V. E. se servirá disponer:

1.º Que se haga un llamamiento para que todas las personas que tengan derecho a reclamar pensiones de la Casa Real, con arreglo al dictamen dado por la comisión de las Cortes Constituyentes en 14 de Junio de 1870, puedan reclamar desde luego sus haberes.

2.º Que por la junta de Clases pasivas se haga la clasificación de los derechos de todas las personas a quienes se refiere la anterior disposición con sujeción a los artículos del referido dictamen.

3.º Que las pensiones a que se refiere la clasificación y declaración de derechos a que se refiere la presente orden se satisfagan con cargo a la lista civil hasta que, reunidas las Cortes, el Gobierno presente el proyecto de ley que debe arreglar definitivamente los derechos de estos pensionistas.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de Enero de 1871.—Moret.—Sr. subsecretario de este ministerio.

Y en cumplimiento de la orden preinserta del señor ministro de Hacienda, las personas que se creyeren con derecho a las declaraciones de pensiones de Monte-pío de la real casa, con arreglo al dictamen de la comisión parlamentaria que a continuación se inserta, presentarán sus solicitudes en el Tribunal de primera instancia de clases pasivas en el término de quince días, a contar desde esta fecha.

Madrid, 14 de Enero de 1871.—El subsecretario, Joaquín María Sanromá.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO

A QUE SE REFIERE LA ORDEN ANTERIOR.

PROYECTO DE LEY.

TÍTULO PRIMERO.

De la supresión del Monte-pío de la real casa e incorporación de los actuales pensionistas a las clases civiles del Estado.

Artículo 1.º Se declara suprimido el Monte-pío de la Real Casa, y quedan derogadas las disposiciones referentes al mismo.

Art. 2.º Los actuales pensionistas solicitarán se les declare el derecho y haber que les corresponda con arreglo a la legislación vigente de clases pasivas, y como si sus causantes hubiesen servido al Estado.

Art. 3.º Las pensiones que en virtud de lo dispuesto en el artículo anterior se reconocen, producirán efectos legales para el percibo de haberes, a contar desde 1.º de Octubre de 1868 en que se acordó la suspensión del pago de nóminas del Monte-pío de la Real Casa.

Art. 4.º Prohibida por la legislación vigente la simultaneidad de haberes, los que en 30 de Setiembre de 1868 disfrutaban además de la del Monte-pío otra pensión civil o militar por el Estado, podrán, después de resuelto el expediente oportuno, optar por la más alta de ambas pensiones.

Art. 5.º Lo dispuesto en la presente ley respecto de los actuales pensionistas, es extensivo a las viudas y huérfanos de los imponentes del Monte-pío fallecidos desde que se celebró la última junta para la declaración de pensiones.

Art. 6.º Los herederos de los pensionistas falle-

cidos desde 1.º de Octubre de 1868 acudirán al Tribunal de Clases pasivas para que se declare el derecho que con sujeción a las reglas establecidas debió corresponder a sus causantes; y obtenida la declaración, se les satisfarán las mensualidades devengadas hasta el fallecimiento.

TÍTULO II.

De los servicios prestados a la real casa.

Art. 7.º Los servicios prestados a la real casa desde que su administración se separó de la del Estado se consideran como servicios prestados al mismo, y en su consecuencia los derechos que producen se declararán con arreglo a la legislación vigente de clases pasivas civiles.

Art. 8.º Los que hubieren desempeñado simultáneamente empleo de la real casa y del Estado podrán optar para su clasificación por el de mayor sueldo; pero no acumular el tiempo, que se contará como servido en un solo destino.

Art. 9.º Los nombramientos hechos por el Consejo de conservación, custodia y administración del patrimonio que fué de la corona se consideran como expedidos por el ministerio de Hacienda para el abono de tiempo, con la excepción de los que, según lo dispuesto en el decreto de 18 de Diciembre de 1868, no dan derecho a haber pasivo.

Art. 10.º Se confirma en todas sus partes el acuerdo del Consejo de conservación, custodia y administración, declarando educadas las pensiones de gracia, sea cual fuere su denominación, a contar desde 1.º de Octubre de 1868.

Palacio de las Cortes 14 de Junio de 1870.—Ortiz de Pinedo.—Eusebio Jimeno.—Uzurriaga.—Diego García.—García San Miguel.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Señor: El decreto del 1.º de este mes de S. A. el regente del reino señala el día 1.º de Febrero próximo para que comiencen las elecciones de diputados provinciales en todos los distritos de la Península. Y como los plazos que la ley fija para las operaciones electorales hasta que las nuevas diputaciones queden constituidas no terminarán hasta el 20 por lo menos del indicado mes, es evidente que las elecciones de ayuntamientos no pueden verificarse en los días 21, 22, 23 y 24 de este, que son los designados en el decreto de 17 de Setiembre último, si las comisiones provinciales han de fallar sobre las reclamaciones y protestas a que aquellas dieren lugar, con arreglo a lo que dispone la ley electoral.

Hay además otra razón que aconseja diferir para más adelante las elecciones municipales. Las Cortes Constituyentes terminaron voluntaria y patrióticamente su misión el día 2 de este mes al aceptar vuestra majestad la Constitución del Estado y prestar juramento a las leyes del país. El art. 72 de la ley fundamental impone al rey la obligación de reunir las Cortes a los tres meses de haberlas disuelto; y aun cuando pudiera sostenerse con fundadas razones que el interregno parlamentario en que se encuentra el país está limitado solamente por los artículos 42 y 100 de la Constitución, los ministros responsables que tienen la honra de aconsejar a V. M. prefieren interpretar aquel precepto constitucional en el sentido que favorezca más la intervención y la vigilancia del Parlamento en los actos del Gobierno.

Siendo, pues, la opinión de los ministros que las elecciones de senadores y diputados han de hacerse en un plazo que permita que las nuevas Cortes se reúnan dentro de los tres meses que el art. 42 de la Constitución señala, es imposible proceder ahora a elegir otros ayuntamientos, que en ningún caso podrán quedar constituidos sino en los primeros días del mes de abril.

Los actuales ayuntamientos son además producto del sufragio universal; fueron elegidos en época de gran actividad política, cuando todos los partidos buscaban en los comicios el triunfo de sus opiniones, y la expresión de todas las fuerzas sociales, y pueden influir legítimamente para que las futuras Cortes representen con fidelidad todos los intereses y todas las clases.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe, por acuerdo del Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 12 de Enero de 1871.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el ministro de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Las elecciones de ayuntamientos en toda la Península y en las islas adyacentes tendrán lugar en la época y plazos que marca la ley municipal y la electoral de 20 de Agosto último; quedando derogado el decreto de 17 de Setiembre en la parte que se refiere a los plazos extraordinarios señalados para dichas elecciones.

Dado en palacio a doce de Enero de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

NOTICIAS GENERALES.

Las salidas de los correos para Filipinas por los vapores de las Mensajerías francesas durante el año de 1871, se verificarán del modo siguiente:

Salidas de Madrid. Cada cuatro miércoles.	Salidas de Marsella. Cada cuatro domingos.
48 de Enero.	22 de Enero.
15 de Febrero.	10 de Febrero.
45 de Marzo.	49 de Marzo.
12 de Abril.	16 de Abril.
10 de Mayo.	14 de Mayo.
7 de Junio.	11 de Junio.
5 de Julio.	9 de Julio.
27 y 30 de Agosto.	6 de Agosto.
27 de Setiembre.	3 de Setiembre.
25 de Octubre.	1 y 29 de Octubre.
22 de Noviembre.	26 de Noviembre.
20 de Diciembre.	24 de Diciembre.

En la parte de Tortosa el Ebro había crecido el jueves a las doce 7 metros y 82 centímetros sobre el nivel ordinario de sus aguas, arrastrando con gran violencia una masa enorme, cuyo empuje era irresistible. No se tiene noticia hasta ahora de que haya ocasionado desgracias, si bien había llevado la alarma a la ciudad y pueblos vecinos, y aun cuando seguía creciendo el río, se había re-ido ya un telegrama de Zaragoza anunciando que comenzaban a bajar sus aguas, con lo que volvía la confianza a aquellos habitantes.

Las aguas del Ebro, según dicen de Zaragoza a La Correspondencia, habían bajado anteayer más de dos metros; sin embargo, continúan algunos pueblos inundados, entre ellos Utebo, Cabaña, Pradilla, Novillas y Maza-barba. En Alcalá de Ebro, según noticias recibidas en Zaragoza, no se veía mas que el campanario.

En Zaragoza se decía anteayer, según los periódicos de aquella localidad, que D. Francisco Cervera había desaparecido del pueblo de Sahradíel, y que creen hubiera sido arrastrado por las aguas, pues desde el momento en que comenzó la crecida estuvo ayudando activamente y con exposición de su vida, a salvar la de muchas personas, llevando este acto de filantropía hasta darles albergue en su palacio.

El alcalde del barrio de Torrero, D. Francisco Chueca, bajó con unas lanchas del canal Imperial a la orilla derecha del Ebro, en unión de una porción de jornaleros, que pagó de su bolsillo, y pudo salvar la vida de una porción de personas que se hallaban en la torre llamada de Montoya.

Las dos comisiones que del ayuntamiento de Zaragoza habían salido a prestar auxilios a los pueblos y casas de campo vecinos, han podido salvar la vida a muchas personas.

Una familia que se hallaba aislada en el Batán, fué salvada por el denodado esfuerzo de dos guardias civiles, dos barqueros y un estudiante de leyes, los cuales estuvieron expuestos a perder la vida al ejecutar tan benéfico servicio.

A las dos de la mañana, y con el auxilio de una lancha remada por diferentes personas, se ha podido salvar la vida de siete individuos, que desde las primeras horas de la inundación se hallaban en el tejado de la torre de D. Carlos Larraz, sita en Moyera.

Al salir Pablo Val y Manuel Hungria, sobre la seis de la mañana de anteayer, en dirección a la torre de Montoya, oyeron unas voces que pedían auxilio, por encontrarse sumergidos en las aguas procedentes del Ebro. Se dirigieron al canal demandando una lancha para ir a salvar aquellos infelices; y habiéndolos sido concedida, la transportaron en un carro hacia el sitio de donde salían las voces, y con ella pudieron salvar cuatro criaturas, doce personas mayores, cuarenta cabezas de ganado y cinco cerdos; debiendo advertir que entre las doce personas mayores había una que pocos días hacia se le había administrado el Viático.

Debemos añadir, dice por último el citado periódico, un hecho que ensalza todavía más la conducta de estos valientes. Al dar parte de la heroica obra que acababan de hacer, rechazaron los jornales que quería pagarles el alcalde de Torrero, Sr. Chueca.

A las anteriores noticias debemos añadir los siguientes detalles que encontramos en El Imparcial: El río se ha llevado el puente de barcos de Gualtur, inundando por completo los barrios bajos del pueblo y los hermosos campos de la orilla izquierda.

Por la parte de las Casetas las aguas llegaron casi a la estación del ferro-carril, inundando un poco más abajo terrenos en una anchura de cerca de una legua.

En Zaragoza el río subió hasta rebasar casi el prado de la ribera por la Puerta de Sancho, entrando hasta las primeras casas por la alcantarilla de la

Puerta de la Tripería. Algunas de las pilas de los nuevos puentes que se está construyendo a espaldas de la Aljafería se han resquebrajado en términos de que habrá que sentarlas de nuevo. El río se extendió frente de Zaragoza hasta el pueblo de Juslibol, que dista más de tres kilómetros, presentando aquellos terrenos el aspecto de un inmenso pantano.

Para dar una idea de la crecida del río bastará decir que las aguas han subido dos metros sobre el nivel mayor señalado en crecidas anteriores.

Son muchas las torres ó casas de campo inundadas, y cuyos edificios se han venido a tierra. Entre ellas se cuenta una situada en la confluencia de los ríos Ebro y Gállego, que estuvo a punto de sepultar a la familia que lo habitaba y a varios trabajadores que se habían albergado en ella. Allí esperaba una muerte segura por la crecida de las aguas de ambos ríos, que ya inundaban el piso principal; pero fueron todos salvados por unas lanchas tripuladas por varios guardias civiles y paisanos, que estuvieron recorriendo con gran peligro todos aquellos terrenos para salvar a las familias aisladas en algunos torres.

Desgraciadamente no ha sido posible salvarlas a todas, y se cuentan algunas víctimas.

Más abajo de Zaragoza se han inundado varios pueblos ribereños y se esperan todavía detalles más tristes de Tortosa y pueblos del Delta, en donde el río, aumentado con sus afluentes Gállego, Cinca, Segre, Guadalupe y otros, ha debido causar grandes destrozos.

Se ha repartido el último número de la acreditada revista católica La Ciudad de Dios, que trata las materias que a continuación se expresan:

«Declaración importante.—El Triduo de San Isidro, por D. Manuel Ortí y Lara.—Tres libertades y dos políticas, por D. Juan Manuel Ortí y Lara.—Los hombres de bien, por D. Ramon Necedal.—La belleza y las bellas artes. Segunda parte (continuación), por el Padre José Youngmann.—Poema de Rongerio, por D. Manuel Muñoz y Garnica.—Circular del Cardenal Antonelli.—Variedades.—Crónica político-religiosa nacional, por D. Fernando Brieve.—Idem extranjero, por idem.—Boletín bibliográfico.»

Hé aquí las materias que contiene el último número de la revista Altar y Trono:

«La nueva situación, por D. Valentín Gómez.—Un recuerdo a D. Adelardo López de Ayala, y una súplica al ministro de Ultramar, por D. A. J. de Vildósola.—A mí con esas! Juicio crítico acerca de la novela titulada El Monaguillo de las Salesas, por don Vicente de la Fuente.—Crónica de la guerra, por P. C.—Virgilio, 2.º Roma en tiempo de Nerón (continuación).—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la Gaceta, etc.—Además, con dicho número se reparte el pliego 14 (16 páginas) de la obra titulada Arqueología cristiana española, escrita por D. Ramon Vinader.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Fulgencio y San Marcelo.

SANTO DE MAÑANA. San Antonio, Abad.

CELTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de las Escuelas Pías de San Antonio Abad, donde se celebra al Santo Abad, su titular, con Misa solemne de pontifical y sermón, que predicará el Padre Antonio Figueras, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Se celebrará también en San Antonio Abad con Misa mayor, Manifesto y sermón, que predicará en Italiano, D. Cirilo Martínez, y en San Millán, don Emilio Santa María.

En la iglesia de San Isidro, dará principio una devota octava a Nuestra Señora de la Caridad y Paz. Todos los días a las diez y media habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Francisco Carnicer, y por las tardes comenzarán los ejercicios a las cuatro, y será orador D. Jaime Cardona.

Continúa la novena de la Beata María Ana de Jesús por la noche en Santiago, y dará el sermón don José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Flor de Lis, en Santa María, ó la de Monserrat en su iglesia.

Se reza de San Antonio Abad, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.
PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE.

2,500 a 3,000 dibujos de bordado, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortas de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico La Ilustración Española y Americana pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr

CHABLE MÉDECIN SPECIAL
DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG
30,000 curas de empujones, afecciones cutáneas, sífilis, acné, erupciones y hemorroides de la sangre, prueban bastante bien que mi purgativo vegetal (sin mercurio) y mis BAÑOS MINERALES son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU
El jarabe de citrato de Hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las Relajaciones y Debilidades del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. ALMOHRANAS: pomada que se cura en tres días.

POMADA ANTHERPÉTICA
contra las picaduras, granos y empujones, etc.

PÍDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.
Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

Sirup de FORGET
AVISO A LOS señores médicos.

Curas, catarrros, toses, coquechines, irritaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris.

Depósitos en Madrid: Moreno Miquel, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios.

(A. 2,352.)

TINTURAS Y LOCION CAUMONT.

Unico peluquero de S. M. el emperador de los franceses y del principe imperial.

PROVEEDOR PRIVILEGIADO DE LAS CORTES DE RUSIA, INGLATERRA, BAVIERA Y PORTUGAL.

EN PARIS, 168, RUE DE RIVOLI.

La tintura Caumont para el pelo es de un efecto progresivo y de un resultado infalible, y aun extraordinario, merced a su inocuidad y a la belleza de los matices que produce, rubio, oscuro, negro, etc. Indúct tomar precaución alguna, pues no mancha el cutis ni la ropa, liezo, etc.

La tintura para la barba (con una sola agua) le devuelve instantáneamente su color primitivo.

Véase los prospectos de ambas. La Loción Caumont, compuesta exclusivamente de vegetales, evita la caída del pelo y cura en muy pocos días la caspa, grasa ó farinosa de la cabeza, reemplazando al mismo tiempo los aceites y pomadas que, además de ensuciar el pelo, tienen bastantes inconvenientes.

Esta loción no es solo una excelente agua para limpiar, sino que por las materias grasas que posee, sirve de pomada para conservar la teltza del pelo.

Encima del tapon hay un botoncito, y descorciándose cae gota a gota el agua en la cabeza. Este sistema, agradable, sencillo y económico, ha sido privilegiado.

Precios en España: Tinturas, 28 rs. frasco.—Loción, 30 rs. En Madrid, por menor, Sres. Borrell, hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.—Por mayor, Agencia franco-española, 45, calle del Sordo, la cual, tomando una docena hará una rebaja de 6 por 100, tomando dos docenas 10 por 100. En provincias en casa de sus depositarios. (A.—2,793.)

NO MAS DOLORES DE MUELAS.

El específico Warton cura radicalmente los más fuertes dolores de muelas, y tiene la inapreciable ventaja de conservar la dentadura. En cuanto cese el dolor, empléese el diente con el emplomador Warton.

Warton, dentista, rue Saint-Lazare, París. En Madrid, a 22 rs., Agencia franco-española, calle del Sordo, 31; y Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG
FARM.